

CATECISMO 156.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA FE. LA FE Y LA INTELIGENCIA I

Estamos en el apartado que habla de las características de la fe. Ayer dijimos que la fe es una gracia y al mismo tiempo es un acto humano, es don de Dios y es respuesta responsable del hombre a la revelación de Dios. Continuamos explicando las características de la fe, lo hacemos a partir del punto 156 donde habíamos quedado, aquí se habla de otra característica que es la fe y la inteligencia, como se conjugan las dos. Dice este punto 156 “el motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de la razón natural, creemos a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y no puede engañarse ni engañarnos sin embargo para que el homenaje de nuestra fe fuese conforme a la razón Dios ha querido que los auxilios interiores del Espíritu Santo vayan acompañados de pruebas exteriores de su revelación”. Lo vamos a dejar aquí, luego continuaremos leyendo pero me quiero primeramente centrar en la afirmación primera que hace el Catecismo, la afirmación de que la causa de creer no es que las cosas racionalmente a nosotros nos cuadren o que se haya demostrado para nosotros la verdad, uno cree, hace un acto de fe porque lo que se revela es Dios El que lo está revelando y por lo tanto Dios tiene una autoridad y Dios no se puede equivocar, es decir la razón última por la que un cristiano tiene fe es la siguiente: Dios me lo ha mostrado, en El no puede haber engaño, yo me puedo equivocar pero la autoridad de Dios hace que yo me adhiera a lo que El ha revelado porque El tiene autoridad, porque El es infalible porque yo no puedo hacerle caso a Dios como le hago caso a otra persona, si me convence, si no me convence ya veremos a ver entonces parece que yo someto mi adhesión a las cosas que me digan los demás a que me cuadren o no me cuadren a mí, con Dios pasa lo mismo, que va a pasar igual con Dios? A ver esto me convence, esto otro no me convence, eso no puede ser, esta hablando de Dios, en la medida en que tenemos la gracia de descubrir que la Sagrada Escritura es revelación de Dios yo no puedo estar con la Sagrada Escritura diciendo esto sí, esto no, esto me parece bien, esto tendría que cambiarlo, es decir la razón última de la fe no está en mi razón, el fundamento último de la fe no está en mi razón sino en la confianza que le doy a Dios, que le otorgo a Dios que su sabiduría es infinita y la fe se apoya en El. Ahora eso no quiere decir que la fe sea ciega en el sentido de que sea irracional, por ejemplo voy a un caso concreto, es el caso que narra en el capítulo 9 de San Juan esa curación del ciego de nacimiento que provoca una auténtica revolución porque los padres de aquel joven que había sido curado por Jesús que estaba

a la puerta del Templo son requeridos y diciendo ¿este es vuestro hijo? Si este es nuestro hijo y cómo le ha curado, no, no lo sabemos, pregúntale a él, y aquel joven por testimoniar que Jesús le ha curado, el joven al que se le devuelve la vista es expulsado de la Sinagoga y los padres quieren nadar y guardar la ropa porque dicen este es nuestro hijo pero nosotros no decimos nada preguntadle a él porque saben que si confiesan que Jesús es el que le ha curado les van a expulsar a ellos también de la Sinagoga, es decir que se produce una revolución. Por qué traigo a colación este texto porque me parece muy significativo para entender que allí todo el mundo había visto que ese chico era ciego y desde la infancia le habían visto en la puerta del Templo pedir limosna y lo sabía todo el mundo porque era bien conocido, lo sabían los fariseos, lo sabían los padres del ciego por supuesto y sin embargo hay actitudes distintas, tres actitudes distintas: la de los fariseos, la de los padres del ciego y las del ciego mismo. Los fariseos lo que hacen es no aceptan el milagro de Jesucristo porque ese milagro pone en cuestión todo su montaje y entonces intentan interpretar el milagro como que este obra prodigios con el poder de Satanás. Los padres del ciego que son conscientes de que allí ha habido algo sorprendente testifican es nuestro hijo, antes no veía ahora si que ve pero nosotros no sabemos dar ninguna explicación, explicarlo vosotros, no, no se mojan y luego está el ciego que si se moja, dice Este me ha devuelto la vista, es que puede alguien que no venga de Dios devolverme la vista? Este hombre tiene que venir de Dios porque ha hecho este milagro de salvación. Ante un mismo hecho que tres posicionamientos tan distintos. Los tres han visto el milagro, lo fariseos, los padres del ciego y el ciego. Qué quiero decir con esto? Quiero decir que la fe no es únicamente una cuestión de saber o no saber sino que en el fondo supone una adhesión de nuestra libertad humana a Dios, a Jesucristo, es una adhesión a la llamada personal de Dios que pide mi conversión y pide mi cambio de vida y los fariseos no estaban para convertirse de nada, los padres del ciego no querían arriesgar nada y el ciego si estaba para arriesgar, él decía este hombre me ha dado la vista pues yo le voy a confesar y le voy a seguir y le expulsan de la Sinagoga. Este ejemplo del capítulo 9 de San Juan es un ejemplo muy gráfico y muy bueno para entender que la fe no está causada por la razón ni siquiera parcialmente porque si fuese por la razón también los padres del ciego se tendrían que haber convertido y no, no se convirtieron, no se mojaron. Nació ciego y de repente ahora vemos que ve, es nuestro hijo pero nosotros no queremos saber nada más es decir la razón solo no da la fe pero sin embargo es verdad que es una condición indispensable para que la fe sea un acto verdaderamente humano es decir, la causa de la fe no está en la razón pero es verdad que la razón tiene que acompañar el acto de fe, no da la fe pero debe acompañar el acto de fe porque de lo contrario

estaríamos ante una fe que es irresponsable, un fideísmo que no es capaz de dar razón de su fe. La razón no es causa de la fe y tampoco suprime la libertad del hombre porque habiendo visto el mismo milagro unos siguen a Jesús y otros no le siguen. Hay que decir que sólo cuando el corazón humano se rinde al don de Dios en un acto humilde es cuando nace la fe, por eso muchos vieron los milagros de Cristo y no todos se convirtieron ni mucho menos porque mientras que el corazón no está limpio para adorar no hay nada que hacer. eso lo dice el refranero castellano “no hay razones para quien no quiere ver” , ese refrán que no es exactamente lo mismo que lo que estamos explicando pero básicamente es esto, puede haber muchas razones pero el acto de fe lo tienes que dar tú porque es una adhesión personal. El motivo de creer no son las razones, aunque ayudan, el motivo de creer es otorgar nuestra confianza a la autoridad de Dios. Dios es todopoderoso e infinitamente misericordioso y el todopoderoso que al mismo tiempo es Dios de amor, que lo puede todo y me fío de El plenamente porque es amor de misericordia, en El me confío y ese acto de confianza es el acto de fe. Como veis estamos en un tema muy importante, dice sin embargo para que la adhesión de nuestra fe sea conforme a la razón, para que no sea irracional , para que no sea un fideísmo totalmente en contra de lo que la mente y la inteligencia dice, Dios ha querido que el Espíritu Santo tiene dentro de nosotros para ayudarnos a creer vaya de la mano de ciertas pruebas exteriores que nos ayudan a creer. Es decir, el Espíritu Santa actúa por dentro disponiendo nuestro corazón para que creamos y al mismo tiempo Dios ha puesto fuera de nosotros ciertos signo visibles exteriores que nos ayudan a creer. Es una conjunción entre ambas cosas. El ejemplo concreto que nos pone aquí el Catecismo es el tema, por ejemplo, de los milagros de Jesucristo, de los santos. Dice los milagros de Cristo y de los santos, las profecías, la propagación y santidad de la Iglesia, su fecundidad, su estabilidad son signos ciertos de la revelación adaptados a la inteligencia de todos, motivos de credibilidad que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu. La fe es consecuencia de un cálculo racional o matemático, no, entonces que pasa que la fe es totalmente irracional no tampoco, no es ni un extremo ni el otro, los dos extremos serían el fideísmo y el otro extremo el racionalismo. El fideísmo sería es que la fe es un puro acto de confianza en Dios dando la espalda totalmente a la razón, no eso no es verdad y el otro extremo sería la fe es la consecuencia de un cálculo o de una demostración racional o de una fórmula científica, no, ni fideísmo ni racionalismo. Dios ha querido que la fe, que es un don en el que el Espíritu Santo mueve nuestro corazón para que nos adhiramos a Dios esté acompañada de signos externos que nos ayudan a creer.

Continuamos explicando el punto 156. Hemos introducido en la intervención anterior esta afirmación de que existen también motivos de credibilidad, no razones que nos obligan racionalmente a creer pero si hay motivos de credibilidad y el primero que se menta es el de los milagros de Cristo, digamos de los milagros que cuando uno se acerca a los Evangelios se da cuenta de que las palabras de Jesús no van en solitario, que están íntimamente unidas a unas obras que llamamos signos, milagros que acreditan las palabras de Jesús, los milagros aparecen como un complemento indispensable de su predicación y de su misma Palabra. Uno por ejemplo ve Mateo, 4-23 “Recorría Jesús toda Galilea enseñando en sus Sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo”, o sea que tenían mucha importancia aquellos milagros, tenían también una relación directa con el Reino, eran un signo inequívoco de la llegada del Reino y el mismo Jesús relacionó los milagros con el Reino, por ejemplo en aquel pasaje de Mateo, 11 “Id y contad a Juan lo que oís y veis”. Estaba Juan en la cárcel, él les había enviado unos discípulos a Jesús para preguntarle si El era el Mesías que tenía que llegar y les dice id y decidle a Juan los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. Las curaciones y exorcismos dan testimonio de que en Jesucristo ha llegado el Reino de Dios a nosotros, los milagros aparecen como un signo de que Dios salva y por eso mismo cuando Cristo obra un milagro invita al mismo tiempo a la conversión y a la fe en su misión. Esta importancia tan grande que se le da a los milagros nos hace entender que los milagros tienen dos dimensiones, la dimensión apologética y la dimensión salvífica. En el Antiguo Testamento, los judíos piden pruebas a los profetas que se presentan como enviados de Dios, yo cómo sé que tú eres un profeta enviado de Dios, entonces Dios les permitía a los profetas hacer ciertos signos que les acreditasen. Por ejemplo Moisés pide a Yahvé un signo que le pudiese probar ante los demás que él era enviado de Dios y los prodigios hechos por Moisés le acreditan ante los suyos como enviado de Yahvé. El hace unos signos, aquellas plagas etc. le acreditan como enviado de Yahvé, después de la salida de Egipto y el paso del Mar Rojo el pueblo judío cree en Yahvé y en Moisés, su servidor, a causa de los prodigios que ha visto, así lo dice explícitamente en Éxodo, 14-31 “Cree en Yahvé y en Moisés, su servidor, a causa de los prodigios que ha visto o sea que la fe es un don de Dios aunque no está causada en unos milagros si que se apoya también en ellos y también hay que decir que pasando el Nuevo Testamento es más de lo mismo, de los Evangelios se apela a los milagros como credenciales de la misión divina incluso acordaros que en algunos pasajes el propio

Jesús apela a sus milagros como garantía de su misión, por ejemplo cuando dice: “si en Tiro y en Sidón, ay de tí Corazain, ay de ti Betsaida si se hubiesen hecho en otras ciudades los milagros que se han hecho en tí se hubiesen convertido o sea que reprocha que no haya habido conversiones después de los milagros que se han hecho, o sea que no se pueden quitar de los Evangelios los milagros, hoy en día parece que está mal visto, que no es políticamente correcto hablar de los milagros de Jesucristo, pero es que fijaros que El llega a reprochar a estas dos ciudades Corazain y Betsaida que no se hubiesen convertido a pesar de los signos milagrosos que Jesús había hecho en ellos y por ejemplo Nicodemo reconoce que Cristo viene de parte de Dios porque nadie puede hacer los milagros que El hace, viene en Juan, 3-2. Digamos que los milagros de Cristo testifican que El es el enviado del Padre y así lo dice explícitamente San Pedro después de Pentecostés, se cuentan en Hechos de los Apóstoles esa predicación de Pedro “Jesús de Nazareth, Varón acreditado de parte de Dios entre nosotros con milagros, prodigios y señales que Dios obró por medio de El en medio de nosotros según vosotros mismos sabéis, fijaros si tenía importancia los milagros de Jesucristo, esto era una testificación, San Juan designa los milagros como signos, signos del envío que el Padre ha hecho a Jesucristo . Jesús deja claro que hay un valor probativo de sus obras cuando El dice si no me creéis a Mi, creed a mis obras. Hoy día hay que decir que desde la mentalidad racionalista hay como una objeción, una objeción de decir tenemos que respetar la autonomía del mundo y entonces que que eso de que Dios esté interviniendo para hacer milagros, eso no es conforme a una visión moderna de la historia, Dios creó el mundo, puso unas leyes y el mundo se rige conforme a esas leyes, que eso de que Dios esté interviniendo y haciendo milagros, entonces chirría a esa mentalidad actual que subraya tremendamente la autonomía del mundo y la separación de Dios y el mundo, chirría mucho la existencia de los milagros pero nosotros no nos guiamos por lo políticamente correcto, no nos guiamos por eso. Como decía Chesterton con mucha chispa como es propio de él , decía “lo más increíble de los milagros es que existen”, los milagros existen. Entonces en una época están bien vistos, en otra época están mal vistos, que le vamos a hacer pero nosotros no nos vamos a condicionar por la mentalidad del momento, en los Evangelios los milagros forman una parte importante del testimonio de Jesucristo ante el mundo y no unicamente en los Evangelios sino también en la vida de la Iglesia ha sido así, tal es así que la propia Iglesia hoy en día pide también para canonizar a un Santo, pide que haya habido unos signos por su intercesión, unos signos milagrosos para tener esa especie de garantía o certeza de que están en el Cielo o sea que hay que rechazar los prejuicios ideológicos, eso de que Dios no puede intervenir en la historia por qué no,

porque lo haya dicho un filósofo. Dios es libre. Es verdad que hay que distinguir el sentido estricto de la palabra “milagro” y el sentido más amplio, el sentido más estricto de la palabra “milagro” es una intervención de Dios que, de alguna manera, va más allá de las leyes físicas y naturales, por ejemplo si Cristo camina sobre las aguas es obvio que esa intervención que El ha hecho ha superado las leyes naturales y luego hay un sentido más amplio de la palabra “milagro” en el sentido de decir que la naturaleza misma, el mundo, la creación es algo tan maravilloso que es como un milagro, la vida es un milagro, entendida la palabra en un sentido amplio, de hecho ya decía San Agustín que todos los milagros que han ocurrido son menos milagros que el milagro de que el mundo sea. Es una expresión de San Agustín diciendo todos los milagros de la historia son menos milagro que el milagro del mundo en sí mismo, que el milagro de la creación, que el milagro de la vida. Es un concepto de la palabra “milagro” más extenso pero nosotros cuando el Evangelio, el Catecismo habla de la palabra “milagro” el Catecismo se está refiriendo a una intervención, no a la maravilla de las leyes de la naturaleza, no, sino a la intervención de Dios que puede llegar a ir más allá de las leyes naturales. Eso Dios lo ha hecho, lo hace, obviamente es algo excepcional de lo contrario sino fuese excepcional es verdad que no se respetaría la autonomía del mundo pero es algo excepcional y es signo de la misericordia de Dios que no nos abandona sino que nos acompaña, sacude nuestra incredulidad y sale a nuestro encuentro. Digamos que hay que rechazar los prejuicios y tener un corazón limpio para entenderlo. Esta es la dimensión apologética de los milagros. La palabra “apología” quiere decir “me ayuda a creer”, me está defendiendo las razones para empujarme a que yo dé un acto de confianza, de adhesión a la revelación de Dios pero también hay una dimensión salvífica de los milagros o sea no solamente tienen un valor probatorio sino que también tienen un valor salvífico que me llama a la conversión, el milagro acredita a Jesús entre nosotros pero también nos interpela hacia nuestra conversión sobre todo San Juan es el que más insiste en esto, en los tres grandes milagros que el Evangelio de San Juan explicita, el milagro de la multiplicación de los panes, el milagro de la curación del ciego al que antes me he referido en el capítulo 9 de San Juan, el de la multiplicación de los panes está en el sexto y el milagro de la resurrección de Lázaro, esos tres milagros son los que se narran en San Juan de una manera más larga, más explicita. Si os fijáis, los tres milagros tienen también una Catequesis salvífica por parte de San Juan. El milagro de la multiplicación de los panes introduce la predicación de la Eucaristía, la multiplicación de los panes es un signo que nos ayuda a entender, a creer en el milagro de la Eucaristía. El milagro de la curación de ciego, aquel que estaba a la puerta del Templo nos ayuda a entender el milagro del

Bautismo, del don de la fe y el milagro de la resurrección de Lázaro nos introduce en el propio misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo o sea que es decir que hay una Catequesis detrás de esos milagros, eso no quiere decir, como a veces se ha hecho, claro es que son unos géneros literarios catequéticos luego no es verdad que tuviesen lugar, que aconteciesen esos hechos milagrosos. Totalmente falso. Jesucristo hizo unos signos milagrosos y de ellos se deriva una significación salvífica pero no es que digamos que la interpretación catequética sea la que invente el acontecimiento histórico del milagro, no, se deriva del acontecimiento de milagro su explicación catequética para nosotros. El milagro de la multiplicación de los panes, de él se deriva la Eucaristía como Catequesis introducida para nosotros, milagro de la curación del ciego es el don de la fe y del bautismo y milagro de la resurrección de Lázaro es el milagro de la Pascua de Jesucristo que la explica en Lázaro por eso Jesús ejecuta sus milagros en un contexto religioso y no suele querer hacer milagros allá donde no hay clima religioso para hacerlos y se niega a hacer el numerito de circo que Herodes le pide, dice aquí no había fe y allí se negó a hacer milagros allí donde no había suficiente fe para acogerlos. Por ejemplo, si veís el texto de Marcos, 6, versículos del 1 al 6 ahí se dice “salió de allí y vino a su patria y sus discípulos le siguen. En cuanto llegó el sábado se puso a enseñar en la Sinagoga. La multitud al oírle quedaba maravillada y decía “ de donde le viene ésto y que sabiduría es ésta que le ha sido dada y esos milagros que ha hecho por sus manos, no es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón” y Jesús respondió “un profeta solo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio” y no podía hacer allí ningún milagro a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos y se maravilló de su falta de fe y recorría los pueblos del contorno enseñando, es decir, que el no vió en su propia patria suficiente fe para hacer milagros porque le miraban con escepticismo, El no quería que sus milagros fuesen una especie de espectáculo, quería que fuesen unos signos para introducir en la fe y donde no veía suficiente disposición no los hacía y hay más textos que subrayan ésto. Los judíos por su parte le piden una gran señal que produzca la admiración de todos y El dice “no se os dará más que la señal de Jonás, pedís un signo, ahí tenéis el signo de Jonás si queréis creer “, como Jonás estuvo tres días en el vientre de la ballena así el hijo del hombre el signo es la muerte y resurrección de Jesucristo, es decir no se trata unicamente de una dimensión apologética sino también de una dimensión salvífica y Jesús hace milagros para testificar que El es Hijo de Dios pero al mismo tiempo para llamar a la conversión hasta el punto de que allí donde no ve disposición para convertirse se niega a hacer milagros en plan espectáculo, en plan circo y así entendemos ésto que

el Catecismo quiere hoy explicarnos como, por una parte, el Espíritu Santo está moviendo nuestro corazón para la fe pero al mismo tiempo también nos da externamente, exteriormente, signos visibles que acreditan esa fe.

Continuamos con esta explicación del punto 156. Hemos hablado en la intervención anterior de los milagros de Cristo, Milagros de Cristo y milagros de los santos dice también aquí. Como signos que acreditan la divinidad de Jesucristo y el haber sido enviado por el Padre, con respecto a los signos de los santos, el propio Evangelio nos hace alguna referencia a eso porque Marcos 16-20 que es citado aquí en el Catecismo, después de la Ascensión de Cristo a los cielos y que fué elevado al Cielo y se sentó a la diestra del Padre. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que les acompañaban o sea que también Dios ha dado a sus santos, a sus apóstoles les ha dado el poder de hacer señales, signos y uno dice y por qué ahora, por qué en este momento los apóstoles, los sucesores de los apóstoles no hacen esos milagros, esos signos, por qué no lo hacen hoy en día, en el siglo XXI, primero que algunos si que el Señor concede hacer y si no se hacen más hay que decir es por dos motivos, primero porque es posible que nosotros quienes somos para saber cuál es la proporción en la que Dios quiere hacer esos signos, no podemos exigirselos y segundo porque quizás no somos lo santos que debieramos de ser para realizar esos signos. Igual que Jesús dice a los que está curando que se haga según tu fe, también a los apóstoles a los que pide que hagan signos en su nombre también es posible porque no somos lo santos que debieramos de ser no hacemos esos signos de curación. Tampoco podemos calibrar en qué medida es una cosa u otra cosa pero si el Señor dió también el poder de hacer milagros a sus apóstoles, a los santos y en la historia de la Iglesia ha ocurrido y algunos santos han sido especialmente milagrerros, lo digo en el sentido positivo de la palabra porque a veces se ha utilizado esa palabra un poco ridiculizándola, pues si uno ve la vida del Padre San Pio de Pietrelcina y es impresionante o Santa Gema. Ha habido santos que, especialmente, han tenido muchos dones de ese tipo sobrenatural. También además de los milagros, etc. se habla de otros signos exteriores para ayudarnos a creer y dice aquí “las profecías, la propagación y santidad de la Iglesia”. También es cierto que han existido las profecías que cuando uno las ve cumplidas y ve que estaba profetizado por Jesucristo, que estaba profetizado en el Antiguo Testamento, al ver cumplidas las profecías nos ayuda a creer. Si que es verdad que hay muchos pasajes del Antiguo Testamento que tienen un cumplimiento sorprendente en Jesucristo, el cumplimiento de las profecías es algo que los evangelistas

cuidaron de destacar mucho y así se cumplió la Escritura, estaba escrito, etc. etc. por ejemplo cuando están queriendo concluir la Pasión de Jesús y de los dos ladrones, mandó Pilatos que fuesen bajados de la cruz entonces rompieron las piernas de los dos ladrones y al llegar a Jesús viendo que estaba muerto le atravesaron con la lanza y así se cumplió la profecía “no le quebrarán ni un solo hueso” es decir por qué los evangelistas tienen tanto cuidado de subrayar “y así se cumplió la profecía” porque ven en ello una acreditación más de un signo de credibilidad y además de las profecías está también la propagación y santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad es decir, la vida de la Iglesia, la historia de la Iglesia, dos mil años de la vida de la Iglesia no se entienden, son humanamente inexplicables si la Iglesia no es también divina. Si la Iglesia fuera cosa meramente de los hombres, si hubiese nacido de nosotros hace tiempo que nos la hubiésemos cargado. Qué institución, qué familia ha durado dos mil años y además orgánicamente organizada, etc. con una vida estructurada, organizada. Nosotros mismos no tenemos capacidad de echarnos piedras al propio tejado porque estamos llenos de pecado y nos tiramos piedras al propio tejado y a pesar de eso la Iglesia haya pasado por situaciones históricas tan distintas que haya pasado por la persecución de los romanos y haya terminado provocando la conversión del emperador de Roma y luego vienen los bárbaros y los bárbaros se cristianizan ... es impresionante cómo la Iglesia es como el fermento, es como el alma que es capaz de encarnarse en cualquier situación histórica, adversa, no adversa, es impresionante. La verdad es que la historia de la Iglesia, vista en su conjunto, es una prueba de su divinidad, es una prueba de cómo ha sido asistida. Hoy en día, muchas veces, la historia de la Iglesia suele ser leída en clave de leyendas negras y la ignorancia de las cosas más duras por las que un joven, hoy en día, puede ser manipulado aparte de por la filosofía también puede ser por la historia, por una enseñanza de la historia totalmente manipulada pero la historia de la Iglesia hay que verla en su contexto y en su conjunto y uno se da cuenta de que esto no puede ser solo obra de los hombres, que esto tiene que ser obra de Dios, que la Iglesia todo el bien que ha hecho en el mundo y todo el bien que hace en el mundo y toda su extensión con hombres tan débiles etc. la Iglesia no únicamente lleva a cabo su labor a través de los miembros que la formamos sino a pesar de los miembros que la formamos lleva a cabo su misión porque el Espíritu Santo la sostiene, la guía y eso nos tiene que llevar a creer. En la Iglesia, fijaros bien, hay suficientes luces que son signos que nos ayuden a creer a aquellos que buscan la fe ahora también como he dicho en otras ocasiones también en la historia de la Iglesia hay suficientes pecados para que el que quiera agarrarse a ellos para no creer también los va a encontrar. Eso es así, no hay razones para quien no quiere ver

igual que ocurría con ese milagro de la curación del ciego al que hoy hemos hecho referencia en el capítulo 9 de San Juan, los fariseos vieron el milagro que era, como se dice, blanco y en botella pero se rebelaron frente a él. También quien no quiere creer se va a agarrar en cada momento a lo que le interese para rechazar el acto de fe pero si es cierto, la vida de los santos es un auténtico milagro que en medio de este mundo que lucha por el poder, que lucha por el dinero, por el placer que existan hombres que por amor a Cristo se rebelen de una manera tan fuerte contra los valores de este mundo. La vida de la madre Teresa de Calcuta, ella decía “lo milagroso no es que hagamos lo que hagamos, lo milagroso es que somos plenamente felices haciéndolo”. Es milagroso que alguien pueda llevar una vida así pero todavía más milagroso es que olvidándose completamente de uno mismo y en esa plena donación sea absolutamente feliz cuando te despojas de todo, Dios te da la plena felicidad. La vida de los santos es un signo de Dios, los santos no han sido héroes. Si a la Madre Teresa de Calcuta alguien le hubiese dicho Usted es una héroe, se lo dijeron en alguna ocasión, se hubiese rebelado ante tal frase. Ella tenía muy claro, todos los santos han tenido muy claro que no son héroes sino que son, sencillamente, por pura misericordia infinita de Dios, elegidos suyos en los que Dios hace su obra en nosotros. Dios hace su obra en nosotros y son un signo de la presencia de Dios y de la obra del Espíritu Santo entre nosotros, que nos ayuda a creer.